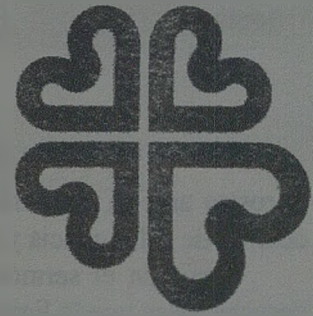




CARIDAD Y LIMOSNEO



Fuerza es reconocer que la limosna tradicional no tiene hoy, que digamos, una muy buena Prensa. Recomendada siempre por la Iglesia en Cuaresma, junto con la oración y el ayuno, esta famosa trilogía del Sermón de la Montaña da de volver al taller del Evangelio para recobrar su belleza y fuerza originaria. Ha de expresarse en categorías culturales y sociales de nuestro tiempo para calar en la sensibilidad y en el comportamiento de los hombres de hoy. Volver a las fuentes, abrirse a los signos de los tiempos.

No son ni uno ni dos los que atacan despiadadamente o ponen en solfa a la limosna, alegando que es un modo farisaico de ofrecer por caridad menos de lo que se debe por justicia. Y puestos ya a cuestionarla, se insinúa, con saña sutil, que quien da una limosna se coloca "ipso facto" por encima del que recibe, con lo que a este último, que ya era pobre, se le convierte ahora en humillado. Tendría que pedirle perdón el primero. ¡Toma! Pues aún resta por decir otro piropo: que, para muchos, el limosneo indiscriminado sabe Dios si contribuye a incrementar el alcoholismo y la droga. Dios no lo sabrá, pero yo sí lo sé, decía el portugués.

Vamos, por justicia, a darle una oportunidad a la limosna, para que ella se defienda atacando. -¿No será que a ustedes les caen mal, si no los pobres como tales, lo cual resulta gordísimo, sí, al menos, la riada de mendigos callejeros, que estropean, dicen el rostro de nuestra ciudad? Esos que nos acosan, cuando no nos crispan, por calles y plazas, en las terrazas de asueto, y, no digamos, a las puertas de la iglesias.

Que levanta la mano quien no haya experimentado, en alguna medida, un visible malestar y hasta un deseo inconfesado de "quitarse a los pobres de encima". Así las cosas, se impone, ante todo, establecer una clara distinción entre el pobre y el mendigo. Empezando por este último, la primera limosna que hay que darles es la del respeto. Todo mendigo es pobre (salvo los granujas integrales, quizá por ello más indigentes aún) aunque no todo pobre sea mendigo. En el pobre contempla uno lo más humano del hombre, sin aditivos artificiales. En él te descubres a ti mismo, en tus carencias esenciales; y te imaginas tú en persona como mendigo potencial, que todo puede ocurrir.

¿Cómo darles limosna, sin ton ni son, inspirándonos en lo de "haz bien y no mires a quién?". Siguen dándose casos de necesidades verdaderas e inmediatas, y, entonces, la limosna es un acierto. Por mi parte, ni ejerzo ni recomiendo esta práctica, sobre todo en ciudades donde hay centros asistenciales para dar comida y techo a los hoy llamados transeúntes, incluidos los mendigos profesionales.

En todo caso, yo me acuso de fruncir el ceño cuando me asaltan los mendigos, de negarles limosna con un silencio pétreo y con palabras no del todo amables; de sólo rascarme el bolsillo a la fuerza por salir del paso o por respeto humano, mezclado todo eso con una vaga compasión, que te deja hecho polvo, lo mismo si das que si niegas la limosna. Y por eso, sin desdecirme de lo antedicho, me da par haber contribuido, con algunas personas magníficas, a la creación de centros de acogida, donde pueden acudir día y noche los transeúntes, en busca de techo, alimento y otras oportunidades, a cargo de voluntarios sociales, movidos por el respeto y el amor.

Gracias a Dios y a ellos, nuestra sociedad va adquiriendo gradual y venturosamente un rostro más humano. Para seguir avanzando por el buen camino, hace falta un reequinamiento de los valores y regar las raíces del corazón. Por ejemplo, acudiendo a la Biblia:

Isaías: "Parte tu pan con el hambriento, alberga al pobre sin abrigo, viste al desnudo y no vuelvas